

# ALBUM LITERARIO,

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Publicase los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Su precio es en Madrid 4 rs. al mes y 10 trimestre. Se suscribe en la redaccion, calle de la Encarnación, núm. 8, cto. principal, y en las librerías de la Viuda de Vazquez é hijos, calle ancha de San Bernardo, 17; en la de Cuesta, Mayor; y en la de Durán, calle de la Victoria.

En provincias 14 rs. trimestre dirigiéndose a la redaccion y girando libranza de fácil cobro á favor de la misma ó en sellos de franqueo.

## Breve reseña de la Literatura Española.

Ciertamente que no han sido las reglas las que han dirigido los genios: estos nos han presentado los modelos con haber estudiado la naturaleza. Todas las artes imitadoras la han copiado y esplotado porque es la madre que ha producido y produce lo bello, lo agradable, lo sublime y lo peripatético.

El genio ha observado, considerado y estudiado profundamente á esta madre universal é imitándola la ha embellecido. Posteriormente talentos observadores han notado las obras de estos grandes genios y las bellezas que han producido, y por medio del análisis han desenvuelto sus secretos. Estos talentos viendo lo que habian hecho los genios verdaderamente creadores, han dicho á los demás hombres: *ved lo que debeis hacer si quereis imitarlos; ved los defectos que debeis evitar si quereis escauderlos.* De este modo la poesia y la elocuencia han precedido á la pœtica y retórica.

Habian escrito ya y puesto en escena sus tragedias Euripides y Sofocles, que se han considerado siempre como obras clásicas y maestras; y contaba la Grecia doscientos escritores dramáticos antes que Aristóteles trazase las reglas de la tragedia en su arte pœtica: y Homero habia sido sublime, siglos antes que Longino ensayase el decir, que era y en que consistia lo sublime. Pisistrato y Pericles habian ya subyugado con su elocuencia al pueblo de Atenas cuando Georgias Leontino dió reglas de retórica, y Aristóteles escribiese sus instituciones. Ciceron habia ya sido el primer orador romano, antes que Quintiliano diese á luz las reglas de la oratoria.

Luego es claro que la naturaleza ha precedido al arte: asi que la literatura nos da á conocer todas las obras de prosa y verso, todos los escritos amenos y todos en los que haya belleza, sublimidad y entusiasmo.

Convencidos de que la literatura se apoya en expresar con toda verdad la naturaleza en prosa, y con toda belleza en verso, de aqui la elocuencia y la poesia. Mas es necesario que entendamos que estas dos artes se prestan mutuamente su auxilio, y que son necesarias en todo género de composicion. La historia y la oratoria lo mismo que toda obra didáctica y filosófica, deben adherirse á lo útil y verdadero: y en sus mayores necesidades (donde está permitido) si se hecha mano de lo verosimil y agradable, no lo hace debidamente, sino con respecto á la verdad; porque toda composicion no logra jamás tanto crédito, como cuando agrada y es verosimil.

El orador é historiador no son propriamente creadores; y el gusto que deben desplegar es, hallar el verdadero aspecto por donde presentar los objetos, despertando la curiosidad de sus oyentes ó lectores, fijando su atencion, y vencer por este medio el entendimiento y mover la voluntad.

El poeta al contrario, no se fija en la realidad; se forja el mismo sus modelos y su plan; estudia la belleza, lo sublime y todo aquello á donde puede llegar la naturaleza; reúne todos los rasgos, todas las acciones, que no sean repugnantes, atendiendo siempre á lo verosimil: y de este modo con su entusiasmo, produce seres bellos, maravillosos y sublimes.

Las bellas letras imitan, pues, la naturaleza: imitar es formar un retrato fiel y exacto del original, que uno se propuso por modelo. De aqui se deduce que debemos comparar estas dos ideas:

Primera: el prototipo ó modelo, el cual contiene los rasgos y lineamientos que queremos copiar: segunda: la copia que los representa.

Siendo como hemos dicho, la naturaleza el modelo ó prototipo de las bellas letras, debemos entender por naturaleza todo cuanto existe y cuanto concebimos fácilmente como posible. Para esto, claramente podemos distinguir cuatro mundos, á saber: Primero: el mundo existente, ó el universo actual físico, moral y político del cual somos parte. Segundo: el mundo histórico, que está poblado de grandes hombres y lleno de célebres hechos. Tercero: el mundo fabuloso que se supone habitado por dioses y héroes imaginarios. Cuarto en fin, el mundo ideal ó posible, que debe su origen á la imaginación pero caracterizado con todos los rasgos de existencia y propiedad. Así pintó Aristofanes al filósofo Sócrates del mundo existente: los Horacios de la historia Medea de la fabula; y el misántropo del mundo ideal ó posible.

No escribimos una obra didáctica y por lo tanto no nos detendremos en definir, pero si apuntaremos las condiciones que han hecho brillar á tantos sabios en el campo literario *genio, inteligencia y gusto*: he aquí la fórmula general aplicable para la resolución del problema que nos ocupa; he aquí la síntesis que forma todos nuestros objetos y todas nuestras operaciones intelectuales: de aquí las ciencias, las letras y las artes imitadoras; de aquí la literatura, la buena ideología y la moral.

Para formar nuestro *gusto* en las buenas letras tenemos todos dentro de nosotros mismos, aficiones con que nos ha dotado el autor de la naturaleza, y que nos estiman á buscar la perfectibilidad. Una de estas aficiones es la *curiosidad* innata á todo hombre, que no sea estrechamente apático, ó esté sumido en el idiotismo mas craso. La curiosidad impele al espíritu humano hácia la perfección: obra en todos los hombres y en todos manifiesta el vigor y universalidad de su acción con los placeres que de ella proceden. Tal es el placer de percibir gran número de cosas: de percibir las fácilmente, el de la variedad, opuesto al disgusto de la monotonía, y el de la sorpresa. Para satisfacerlos hemos de consultar á la claridad, al orden, á la sencillez, á la simetría, á la unión y á la expresión. Inseparables de estas dotes, necesitamos recordar además los preceptos de la ideología que de-

hemos tener aprendidos, en la lógica; principalmente las facultades de la alma llamadas *atención, comparación y raciocinio*.

Asentados estos principios comunes á la literatura de todas las naciones, como que son dictados por la naturaleza descenderemos á hacer la aplicación de ellas á la literatura Española, pasando revista á los mas célebres escritores de prosa y verso que han honrado nuestra España en toda clase de composiciones.

(Se continuará.)

José GARCIA FLORES.

## LA POESÍA.

La poesía es el lenguaje de la imaginación, es el lenguaje de la fantasía, es en fin, el intérprete de los sentimientos vehementes y apasionados que dominan en el hombre. En ella se encuentran retratados los rasgos mas grandiosos y sublimes de la humanidad como tambien sus tiernas y dulces emociones; ella se vale de metros diferentes y de sonidos distintos para pintar los diversos caracteres y las diversas situaciones; dá cuerpo y colorido á los objetos inmateriales; y no se limita á narrar lo que acontece y pasa en el mundo de la realidad sino que se remonta á las regiones eternas y desde ellas el poeta entusiasmado deja sonar los ecos modulados de su lira. En todos los pueblos, en todas las naciones aparece primero la poesía que la prosa porque la pasión es primero en el hombre que la razón. Tambien vemos aparecer los poetas siempre que tienen lugar los grandes hechos. El hombre demasiado sensible que á la presencia de un gran acontecimiento se siente inspirado, es el poeta destinado por la Providencia para cantar y publicar ese suceso. El poeta, ese ser que se siente inspirado y que en los trasportes de su sentimiento y de su inspiración narra los sucesos, pinta y retrata los objetos y sensibiliza y da cuerpo á las cosas inmateriales, necesita orden en la narración y gran tino y discreción en la elección y combinación de sus colores. La poesía necesita de la pintura y de la música porque ¿qué sería de la poesía si desapareciese la cadencia y sonoridad de sus versos? ¿qué sino empleásemos en ella las comparaciones, imágenes y descripciones? La belleza, esa idea primordial del espíritu, esa idea indefinible pero que sin embargo existe, es el nuevo fundamento de la poesía; no hay poesía sin belleza como tampoco belleza sin poesía; estas ideas están íntimamente entrelazadas y son correlativas. Es pues, necesario que el poeta esté penetrado íntimamente de la belleza inferior de los objetos.

Nada hay mas sublime y elevado, nada mas grandioso que la poesía, ningún lenguaje mas propio y adecuado, ninguno mas vehemente para expresar nuestras

afecciones, para comunicar nuestros sentimientos, para ensalzar las grandes acciones y los hechos memorables.

La poesía influye en la civilización de los pueblos y en la moral de sus costumbres: influye en su civilización por que enseña deleitando y ayuda á retener lo mismo que enseña, y una prueba de ello es que en los pueblos nacientes, sus leyes, sus preceptos y sus máximas morales, estan escritos en verso; ó influye en sus costumbres porque ensalzando las buenas acciones y los grandes hechos nos hace amable la virtud.

Finalmente la poesía profeciona desarrolla y engrandece la lengua haciéndola medio fácil de expresión.

LUIS DE MONTALVO.

### Rápida ojeada sobre la historia de la economía política.

Voy á trazar á grandes rasgos los principales hechos económicos, que mas han podido influir al desarrollo de esta ciencia, y á elevarla á una altura tal, en la escala de las demás, que indudablemente en el dia está llamada á resolver importantísimos problemas sociales, que de su buen éxito depende el bienestar de las sociedades y el que el hombre marche hácia su perfeccion por la vía del progreso, que el dedo de la Providencia le marcára al ponerle en la tierra con todos los medios para satisfacer necesidades de indole tan diversa como se halla dotado.

Pero antes de entrar de lleno en materia tan escabrosa y difícil para fuerzas tan débiles, séame permitido, siquiera á la ligera, fijar bien el objeto y fin de la ciencia económico-política, pues solo de este modo podrá juzgarse con acierto sus principios y todos los fenómenos que en la serie de los tiempos han venido á constituirlos.

Que el objeto y el fin son dos cosas que en toda ciencia debemos apreciar, es una verdad que á nadie se oculta. El objeto en la ciencia no es mas que el hecho que ella estudia. El fin es la causa impulsiva que nos obliga á ocuparnos de este mismo hecho. El primero existe en la naturaleza misma, independientemente del hombre; al paso que el segundo es hijo del ejercicio de nuestras facultades. Todos los grandes descubrimientos que han venido á enriquecer las ciencias con nuevas verdades, ó han dado lugar á formar otras, no son mas que secretos arrancados á la naturaleza por la actividad humana. El movimiento de los planetas, la fuerza impulsiva del vapor, la electricidad, y tantas otras verdades que han ido apareciendo, existieron siempre; este es el hecho científico; pero hasta tanto que el hombre, guiado por esa fuerza instintiva que le hace caminar hácia su perfeccionamiento, no las haya descubierto, no existe la ciencia. De aqui se deduce que, el fin es lo que dá origen á

la ciencia, pues el objeto que la constituye, la materia de que se ocupa, siempre existió en la naturaleza.

Ahora bien, ¿cuál es el objeto de la economía política? ¿cuál es su fin? Es decir, ¿qué clase de hechos estudia? ¿para qué se ocupa de ellos? El objeto de esta ciencia abraza el estudio de la actividad del hombre considerado con relacion á sus facultades morales, intelectuales y físicas. ¿Y cómo pone en ejercicio estas facultades, cómo las aplica? Por medio del trabajo, por medio de la industria, expresión de su actividad. Luego la ciencia económica puede definirse diciendo, que es la que tiene por objeto el estudio del trabajo humano, considerado en toda su estension.

La mayor parte de los economistas no están acordes al definirla, cosa que no debe extrañar, si se considera que no todos la dan la misma estension, efecto sin duda del poco tiempo que cuenta de existencia y de las inmensas aplicaciones que de ella se hacen; pero en cuanto á los principios que la sirven de fundamento, todos, sin escepcion, se ocupan de ellos. Muchos autores, contándose algunos que son tenidos como los maestros de la ciencia, toman por objeto de ella lo que es solo una consecuencia, un resultado. La riqueza, dicen, es el objeto de la economía política; pero la riqueza no es mas que un medio y nunca será el objeto científico. En efecto, dotado el hombre de facultades de tres órdenes distintos, naturalmente se desprende que para algo han de servirle; al lado de estas facultades, se encuentra constantemente solicitado por necesidades análogas á aquella, y que se ve obligado á satisfacer.

Pues bien, facultades y necesidades son los elementos constitutivos de la naturaleza del hombre. ¿Y de qué le servirían ambos elementos, si la Providencia no hubiera puesto á su alcance los medios con los cuales satisficiera sus necesidades, ejerciendo en esto sus facultades? La naturaleza con mano pródiga, presenta todos estos medios con los que atiende á sus necesidades físicas, alimenta su inteligencia y satisface sus sentimientos morales. Y estos diversos recursos puestos á su alcance, son lo que nosotros llamamos riqueza, que es todo aquello que tiene la propiedad de satisfacer nuestras necesidades, de cualquiera clase que sean. Pero como la riqueza no existe hasta tanto que nosotros la acomodamos á nuestros usos y necesidades, resulta que el acto por el cual, poniendo el hombre á contribucion su actividad, para proporcionarse lo que necesita y acomodarlo á su uso, es lo que constituye el objeto de la economía política, e hecho que la ciencia estudia, y este hecho, y el ejercicio de sus facultades para obtener las riquezas, para producirlas, es lo que llamamos trabajo.

(Se continuará.)

Suscriptor,

JOSE MARIA SALETA.

### Haced bien aunque no sepais á quien.

Saliendo de la villa coronada por la carretera de Extremadura, como á unas de diez leguas de distancia y en la encrucijada del camino, que, partiendo de una villa inmediata llamada la Torre, se subdivide en otros mas estrechos que conducen á los pueblos cercanos, se halla situada una antigua y casi arruinada venta que se conoce con el nombre de Valdegollado. Un valle resvaladizo que teniendo su principio en esta venta se interna en la jurisdiccion de dicha villa por entre un espeso arbolado, presenta en las oscuras noches de invierno un aspecto en extremo miedoso é imponente.

Los dos lados del camino se erizan de cruces cargadas de siniestras inscripciones y cuyo círculo sembrado de guijarros indican las muchas plegarias que los pasajeros elevan á Dios en este sitio. Estas cruces adornan las tumbas de los caminantes asesinados por los vandidos, que en la última guerra civil poblaban los montes de Alamin; distantes tres cuartos de legua de esta venta.

*Aquí fué asesinado en caminantes se leó en una cruz. Encomendad á Dios á I. S. muerto elevosamente en este sitio, se leó en la inmediata, y así en otras muchas.*

Continuamente se suceden allí los robos por gavillas de palteadores, ocultos entre las asperezas y escabrosidades de aquellos montes, sin que sea suficiente á exterminar estos restos de la faccion la vigilancia de la guardia civil.

Eran las diez de una noche oscura y tenebrosa del mes de diciembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y dos jóvenes estudiantes, el uno de leyes y el otro de medicina, y cuyas facciones no pudimos distinguir por ir ambos completamente embobados en sus capas, se apeaban á la puerta de la venta, de dos mulos que los conducian. Según por lo que después nos dijeron, habían salido de Madrid, con el objeto de pasar alegremente el día de Noche-buena al lado de su familia, en una pesada tartana, tirada por dos malos jamelgos, que no pudiendo con la carga tanto por lo intrasitable de la carretera, como por sus pocas fuerzas, obligaron á los pasajeros á hacer noche en el camino. Nuestros estudiantes, atendiendo la situacion algo tanto emborbotada de sus bolsillos, se decidieron á seguir su comenzada marcha en los mulos, en que les hemos visto llegar á la venta, y con que les habia brindado un arriero que casualmente pasaba por aquel sitio, no siendo obstáculo para impedirse la lluvia que á torrentes caía del cielo, ni el fuerte huracan que vibraba asemejando un quejido lastimero

Luego que se presentaron á la puerta de dicha venta, un hombre pequeño, fornido y conit de cincuenta años que manifestaba ser el ventero.

—¿Que se ofrece caballeros? les dijo frotándose las manos con cierto aire de satisfaccion.

— No nos detenemos, contestó el legista.

—¿Y van ustedes á marchar con esta oscuridad?

—Si, porque de aquí á la Torre hay poco mas de media legua.

—Podran hacer lo que gusten, pero el camino está intrasitable, quedéense ustedes aquí esta noche, y mañana será otro día.

El arriero que habia escuchado este diálogo les instó á que le acompañasen á cenar, teniendo de ese modo un rato de conversacion, pues la ventisca se lo habia impedido antes. No pudiendo resistirse nuestros caminantes á las obsequiosas manifestaciones del arriero aceptaron la proposicion y pasaron á la cocina en donde ardía una buena lumbre que parecia estarles destinada para secarse.

Habia pasado una hora cuando avisados por la Maritornes de la venta de estar ya compuesta la cena se sentaron á la mesa.

—¡Vaya con los caballeros, dijo el ventero, comen con apetito, y luego querian haberse marchado en esta noche. De todos mulos han obrado bien en quedarse, porque si caen en poder de la gente del Pardon...

—¿Quién es el Pardon, preguntó el estudiante de medicina.

—El jefe de los bandidos, que hace sus correrías por esta parte: es valiente y no le falta talento. Pero esta noche no hay cuidado, porque según las últimas noticias se encontraba ayer en el Berrocal de Nombela, seis leguas de aquí. Desde que se fugó de la cárcel hace dos años, no desea más que verter sangre humana.

—¿Y dice V. que esta noche no vendrá por aquí?

—Así lo creo aunque es como las arepas del desierto: tan pronto se le vé en un punto como veinte leguas de él. Ocho dias hace robaron en el camino de la Torre á tres pasajeros matando á un gallego que les acompañaba.

—¿Y porqué le mataron?

—Porque no tenia dinero, pues sólo perdona la vida al que le ofrece algún rescate.

Terror, miedo y espanto se apoderó de nuestros viajeros perdieron el apetito, y solo á fuerza de ruegos é instancias apuraban el licor de los vasos.

Concluyendo estaban ya cuando una voz brota de todos á tierra, y la entrada de un hombre alto, moreno, ojos negros y vivos acompañado de otros seis, armados de trabucos y puñales les dejó sin sentido. El arriero quiso defenderse, pero los ladro-

nes que observaron su movimiento se arrojaron á él, mientras los otros iban atando á toda la gente de la cocina.

—Miserables! gritó el joven, matadme, degolladme si quereis, pero lo que es atarme de ningun modo.

—Vive Dios te mataremos, contestó un vandido poniéndole el puñal al cuello.

—Te engañas, interrumpió el gefe; no le vas á matar tu; eso corre de mi cuenta. Se trata solo de que pague un rescate... Registrad á todos.

—Esto nos faltaba, tartamudeaba el médico por lo bajo, y nosotros sin un cuartito.

En tanto sacaban al arriero una buena cantidad de dinero, valor de las mercancías que habia dejado en Madrid.

—Arriba tu, dijo un vandido al legista dándole con el pié ¿qué dinero tienes?

—No tengo nada.

—Eso no es posible... y como registrándole no le hallase mas que dos reales: al patibulo este ladrón, exclamó, pues no tiene mas que diez y siete cuartos...

—Levante, tambien tú, canalla, dijo el mismo salteador al otro estudiante; entregame lo que tengas sino quieres acompañar á tu amigo.

El joven se levantó como pudo; y cuando ya estaba de pié:

—Oh amigo mío! le dijo al gefe precipitándose sobre él.

Un estremecimiento nervioso acompañado de un sudor frío se apoderó de nuestro viajero, creyéndose acometido con el puñal.

—No temas, continuó el gefe; dame esa mano, la estrecho entre la mia, aunque bien conozco que la de un hombre de bien no debe entazarse con la de un criminal... Te debo algunos favores.

—Favores yo; sino recuerdo haberos visto nunca!

—¿No has estado hace dos años de practicante en la sala de presos del Hospital general?

—Si señor, dijo temblando.

—Pues bien: allí me encontraba yo curándome las heridas que recibí al caer en poder de la tropa; y en medio del mal trato que me daban, solo tu pasabas algunos ratos á la cabecera de mi cama corriéndome con alguna limosna. Parecia aminorarse el dolor de mi cuerpo, y alentarse mi espíritu al verte consolándome con tanta amabilidad. Tu fisonomía quedó grabada en mi corazón, y ahora que se me presenta esta ocasion de manifestarte mi reconocimiento, pide lo que quieras.—Por tí quedan perdonadas la vida y la bolsa á todos los pasajeros.

—Con eso me basta, contestó el joven.

—¡Ah! si lo creo: eres hombre de bien y no quie-

res mancharte con el dinero que viene de un ladrón. Pero toma esta sortija, que es lo único que me pertenece; es mia, yo te lo juro; además te servirá de salvaguardia como igualmente á todos los que te acompañen para si alguna vez cayeses en poder de mis gentes en vez de molestarte te sirvan de escolta.

Un espectáculo capaz de conmover al corazón mas empedernido presentaba en este instante la venta. El Pardon agradecido al estudiante de medicina por los favores recibidos en el hospital; este al Pardon por la recompensa presente; el legista y el arriero á su compañero; pues por este se perdonaba la vida al primero, y se devolvía al segundo la cantidad en que consistia su pequeño fortuna; y los dos estudiantes al arriero, por haberles hecho mas llevadero el camino.

El Pardon se despidió, y la gente de la venta pasó el resto de la noche en conversaciones morales no desprendiéndose de sus labios otras palabras que las de *Haced bien aunque no sepais á quien.*

Isidoro GARCÍA FLORES.

DE UNA COLECCION INEDITA DE ROMANCES HISTORICOS MORISCOS.

HACAN EL JUSTO.

ROMANCE II.

(Conclusión.)

En los soberbios jardines  
Del pabellón de Zehra  
Se ve una teca alcañifa  
Tendida sobre la tierra:

Y en ella un cojín de grana  
Con recamos de oro y seda  
Y de aljófar los caireles,  
Donde el califa se sienta.

De hácia Córdoba la rica  
Bequer cadí en esto llega,  
Y para besar las plantas  
Del justo Hacan pide venia.

En un jumentillo humilde,  
Que en pos de si el jeque lleva,  
Terciado un saco vacío  
Sobre los femos se observa.

Pasa el cadí, y los vazires  
Le hacen cortés reverencia,  
Que una barba tienga y cana  
Hasta el mismo Hacan respeta.

Y llegado el noble anciano  
Del Emir á la presentia,  
Hace zateña; y desahogado  
Sus piés, las simbrías le besa.

«Claro Emir de los muzlimes,  
Alá en tu defensa sea,  
Y hasta los muros de Oviedo  
Lleve en triunfo tus enseñas.

Que hallar gracia en tus oídos  
Mi humilde súplica pueda:  
De esa tierra que ahora pisas  
Este saco henchir quisiera.

No te espante mi demanda,  
Ni por liviana la tengas,  
Que á veces á fines altos  
Llevan las cosas pequeñas.»

Meditabundo el califa  
Como lo pide lo ordena,  
Y que mire si otra cosa  
Ha menester en Zehéra.

«Quisiera, repone el jeque,  
Luego que su saco apresta,  
Que á levantallo me ayudes,  
Y en paz oigalo tu Alteza.»

De su estrado se levanta  
Complaciente hacan, y apenas  
Toca el saco, cuando al peso  
Vencido, le suelta en tierra.

«Príncipe de los creyentes,  
Dice entonces con austera  
Gravedad el alcadi,  
La justicia en tu prez sea.

Este saco encierra solo  
Una porcion muy pequeña  
De la tierra que usurpáste  
A Fátima de Zehéra.

Si esta leve carga agora  
En tus manos tanto pesa,  
¡Cuál pesará todo el campo  
Cuando Alá le pida cuenta!»

Mudo se para el califa,  
Que de la imagen la fuerza  
Le hiere, y, reconocido,  
Sus brazos á Bequer echa.

«Venid acá, mis vazires:  
Restitúyase esta tierra  
Con mi pabellon y todo  
A Fátima de Zehéra.»

DOMINGO RUIZ DE LA VEGA.

A la Señorita Doña María de la C. H. y S.

Perdona á un niño que en febril arrullo  
A ti se eleva con plagaria pia;  
Que cifra su esperanza y aun su orgullo  
En poderte caular, astro del día.

Perdona á un niño que en edad temprana  
Por ti la lira se atrevió á pulsar.

Y un poco de atencion presta galana  
Que anima por lo menos su caular.....

Paróse el sol en su veloz carrera:  
De sus nidos salieron ruiseñores;  
Y cantaron la hermosa primavera,  
Que el porvenir señala á tus amores.

El Dios Cupido con su lira de oro  
Tambien cantando saludó tu vida;  
Las gracias todas en celeste coro  
Tambien cantaron tu feliz venida.

La luna que lozana se escurrece  
Cuando al mundo viniste, ya te escuda,  
Y ese sol que risueño resplandece  
Admirado á tu vista te saluda.

Viniste cual alegre tortolilla  
A robar juvenales corazones,  
Y agimaste cual mágica avecilla  
Deste mundo las miserias canchiones.

Brotaron de su caliz tiernas flores  
Para alfombra servir en tu camino,  
Y los tiernos y amantes trovadores  
Envidiaron felice tu destino.

La diosa Venus arrojó su manto  
Y huyó del cielo sonrojada al verte,  
Y llorosa en tan misero quebranto  
Al ver en tí un rival buscó la muerte.

Los dioses todos te acimaron bella,  
Cual astro puro que brotó del cielo,  
Cual astro puro que nació de estrella,  
Cual astro hermoso que descende al suelo.

Las conchas todas que la mar encierra,  
Salieron á la playa que anhelosa  
Les brindaba el placer de ver su tierra,  
Otra concha mejor y mas hermosa.

Otra concha mejor que en claro día  
Del cielo hermoso descendió entre flores;  
Otra conchita, si, que Dios envia,  
Otra conchita, sí, que brinda amores.

El mundo todo se postró de hinojos  
Al ver á la rival de la hermosura;  
Y el fuego abrasador de esos tus ojos  
Nos tornó en claridad la noche oscura.

Todo en el mundo tu mandato espera,  
Las dulces glorias del placer cantando;  
Mas hay un niño que en su edad primera  
La lira arroja por tu amor llorando....

La lira arrojo, y el placer vertido  
En el toco caular de un pensamiento.  
Espero le dediques al olvido  
Como cosas no mas que lleva el viento.

Ya que en el mundo con dufzura guias  
Al que buscando amor encuentra engaños,  
Disimula las pobres poesias.....  
Que dedican á tí mis pocos años.

¡Suscritor.

MANUEL GAYA Y MARZAL.

**AL ALBUM.**

Si el eco loco de mi pobre lira  
Escuchais con placer musas cantoras,  
Sabreis que el genio que mi canto inspira  
Buscando os va con alas voladoras:  
Sabreis que un niño que al cantar delira  
No encontrando palabras seductoras,  
Os suplica le deis solo un destello  
Y bagueis á cantar á este album bello.

Suscriptor.

MANUEL GAYA Y MARZAL.

**UN SUSPIRO PARA ELLA.**

*Dedicado á...*

Dime tu la niña hermosa,  
De gracioso sonreír,  
La de los ojos mas bellos  
Que vió la España lucir.

La rosa que hay mas galana,  
La mas rozagante flor  
La de las manos de nieve  
La imágen del puro amor.

Dime si acaso sentiste  
Pasión alguna en tu ser,  
Dime si eres caridosa  
Dime si sabes querer.

Si tus labios mas preciosos  
Que el diamante, saben dar  
Suspiros que valen mucho,  
Mas que las perlas del mar.

Si sabes hacer dichoso  
Al que no vive por tí,  
Al que hace ya mucho tiempo  
Que está esperando tu sí.

Dime si acaso los rayos  
De tus ojos quemarán,  
Para saber si á mirarlos  
Puede acercarse el galán.

Si eres tu la hourí; divina  
Escapada del Eden  
O la estrella matutina  
Hermoso emblema del bien.

Si el oro de tus cabellos  
Se compra por precio ruin,  
O si eres en este mundo  
Pasajero serafín.

Porque ni eres de este suelo  
Terminará mi afición,  
Con un suspiro escapado  
Del fondo del corazón.

GREGORIO DE PEROGORDO Y R.

Publicamos con gusto la siguiente composición  
que sus autores dedican á su antiguo profesor D.  
Manuel Romeo, como discípulos agradecidos.

*El Secretario de la Redacción.*

GREGORIO PEROGORDO Y RODRIGUEZ.

**LA REDENCION**

por

D. LUIS MONTALVO Y D. JOAQUIN HORBNO.

**Venida de Ntro. Señor al mundo, su  
Pasión y Muerte.**

La luz de redención al mundo viene  
No con pompa ni fausto ni riqueza,  
Pues Jesús que el poder en sí le tiene  
Viene á darnos ejemplo de pobreza:  
Un establo que apenas se mantiene,  
Que ya ruinoso á desplomarse empieza,  
Sirve de asilo al Todopoderoso  
Rey de los coros del edén hermoso.

La música celeste al mundo anuncia  
Que la hora llegó tan deseada,  
Y un ejército de ángeles pronuncia  
¡La hora en que nacisteis sea loada!  
Y la fulgente estrella al orbe enuncia  
Que la Cristiana era es empezada,  
Y del glorioso Redentor las penas  
Del mundo á romper vienen las cadenas.

Los santos Reyes vuelan á ofrecerle  
Con rendición humilde, ricos dones,  
Y allí los tres unánimes al verlo  
Ante el Señor posternan sus blasones:  
Allí fueron los tres á obediencia,  
Y á adorar al Rey de las naciones,  
Y juntos al decirle yo te adoro,  
Presentáronle mirra, incienso y oro.

Salúdote Señor que por salvarnos  
Desciende á este mundo de tu altura,  
Y compasivo vienes á sacarnos  
De este valle de llanto y amargura,  
Suplicote no dejes de mirarnos  
Con los ojos de amor y de ternura  
Y que á este rebaño que te adora  
Le des tu fé pues que tu auxilio implora.

Quien por servir á Dios deja este mundo  
Y aun á sus mismos padres abandone,  
Premio espere de aquel que sin segundo  
Todo lo rige todo lo dispone;  
Esto dijo Jesus cuando el profundo  
Dolor vió de Maria y lo depone,  
Con aquesta respuesta cariñosa  
Digna por siempre de mención gloriosa.

Cuarenta dias de un ayuno austero  
Sufre el que en virtud es un dechado,  
Queriendo para hacerle mas severo  
Ser por el mal espíritu tentado;  
De tres asaltos que este le da fiero  
Sale el Señor triunfante y rodeado,  
Se ve al punto de coros celestiales  
Que apuntan su victoria en los anales.

Santifica el Señor con su bautismo,  
Las agnas del Jordan y allí desciende  
El Espíritu Santo, y allí mismo  
Hecho paloma cándida se extiende  
Y como si se abriera un gran abismo  
Rásgase el cielo y la voz se entiende,  
Del Eterno que dice ¡eh! ay mi hijo  
En quien está mi eterna vida fija.

Doce hombres de rústico linaje  
A quienes luego Apóstoles llamaron,  
Halló el Señor en su peregrinaje  
Y á convertir al mundo le ayudaron,  
Con aquel parabólico lenguaje  
Con que á todos los pueblos exortaron,  
Traen hácia si las gentes á millares  
Y les alzan católicos altares.

Nuestro dulce Jesus omnipotente  
Con milagros comprueba sus doctrinas,  
Haciendo ver que viene Rey elemente  
De sus mansiones altas y divinas,  
Yo te adoro Señor, y balbuciente  
Hoy mi labio vendice esas tan finas  
Caricias que prodigas á tus hijos  
Y tus afanes nimios y prolijos.

En esa inmortal cena que inaugura  
Es divino y excelso sacramento  
Y do el Señor reparte con ternura  
Su cuerpo y dulce sangre en el momento;  
De hallar de un pecho la traición futura,  
Traición del Judas pérfido y sangriento  
Al mundo ejemplo de humildad va dando  
Los pies de sus apóstoles labando.

En el monte olivete retirado  
Fervorosa oración al Señor hace,  
De sus futuras penas aterrado  
Pues que de su pasión lo erudo nace,  
En sanguinoso sudor está bañado  
Rogando á Dios que su pasión aplace,  
Mas al fin se resigna con tristura  
A apurar el caliz de amargura.

Acompañado Judas de una turba  
Con disimulo llega á su maestro,  
Y su santa oración audaz perturba

Aquel que en la falacia era tan diestro,  
Mas al prenderle en el ánimo turbaba  
Hasta que luego dice yo soy vuestro,  
Y hechándose sobre él los depravados  
Ejercen sus azañas de malvados

(Se continuará.)

LUIS DE MONTALVO y JOAQUIN MORENO.

## TEATROS

Ninguna nueva producción se ha puesto en escena en los teatros de la Corte en la presente semana: todas las que conocen nuestros lectores se han sucedido uno y otro día con mas ó menos buen éxito. Muy poco podemos entendernos en la presente revista.

El *Pa riarca del Turia* ha seguido proporcionando buenas entradas al coliseo de la Plazuela de la Cebada. De este modo ha sabido el público recompensar los buenos deseos de este teatro, que como ya tenemos dicho, se esmera en presentar nuevas producciones de autores españoles, siendo consecuente con el título que lleva.

El Circo despues de suspender la representación de las dos traducciones *Este cuarto se alquila* y *El ahijado de todo el mundo*, y de las que ya hablamos en nuestra anterior revista, puso en escena *Adriana* en la que como siempre sobresalió la señora Lamadrid y *Sullivan* ya conocidas del público.

El *paucire* ha seguido con la segunda parte de *Dd-tila* y prepara una tragedia de D. Antonio Solís, y varias obras de nuestro teatro antiguo entre ellas *García del Castañar el viejo y la niña*, *Por el sotano y el torno* y *Amantes y celosos*.

JOVELLANOS despues de la *Roca negra* nos ha presentado las zarzuelas *Mis dos mugeres* y *los Magyares*. Segun muchas noticias se van á poner en escena en este coliseo una zarzuela titulada *el planeta Venus* original de D. Ventura de la Vega, de nuevo género y de bastante aparato, en la cual, como dice un periódico, sino tiene un Fray José que aparecerá en ópera como en la ya conocida de los Magyares habrá un caballo alado que conducirá á varias personas al Planeta.

Despues anunciará la *dama blanca*, original de D. Gerónimo Moran; y una traducción del mismo autor. Allá veremos.

El lunes cuatro se abrió el teatro de Variedades por una compañía francesa, inaugurándose con la segunda pieza de Alejandro Dumas *L' invitation á la valse* que agradó en extremo á la escogida y numerosa concurrencia que llenaba todas sus localidades.

Por la Redaccion.

EZEQUIEL JAQUELE Y VENTERO.

El editor responsable, ARTORIO NUÑALOS.

MADRID: — Imprenta y Librería de la viuda de Vazquez é hija.  
Ancha de S. Bernardo, 47.